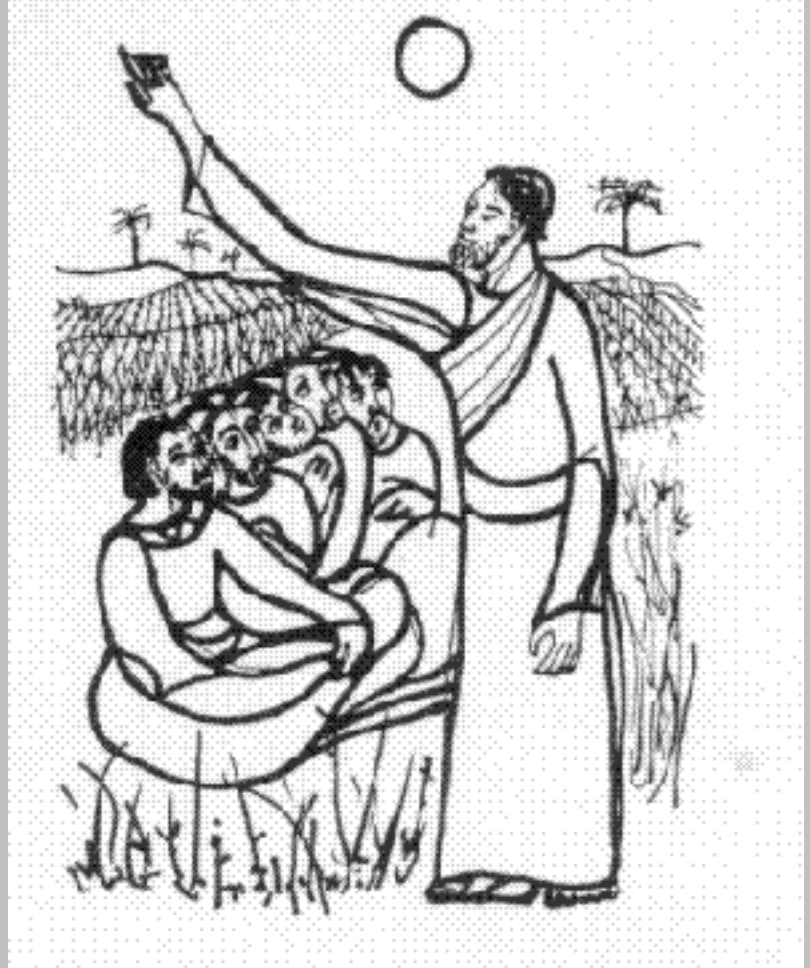


# EUCARISTÍA

## La mesa de la Palabra



## **Asambleas Familiares Cristianas**

**Curso 1999-2000 \*\*\* N° 7**

### **OBJETIVOS:**

**Caer bien en la cuenta y dar importancia a la escucha y contemplación de la Palabra en cada Eucaristía.**

Hoy nos centramos en uno de los ejes más importantes de la Misa: la liturgia de la Palabra. Tenemos dos mesas: **la mesa del pan eucarístico y la mesa de la Palabra**. Esta Palabra de Dios nos recuerda y hace presente la historia salvadora de Dios; luego nos invita a acogerla en nuestra propia vida, personal y comunitaria.

La liturgia de la Palabra hace que la Eucaristía de cada domingo sea distinta: Ascensión, Pentecostés, Resurrección.

### **1.- Celebrar la Palabra**

Cuando todos están sentados, comienza la liturgia de la Palabra. Se necesita un clima de tranquilidad, silencio y atención. Para leer las lecturas hay en la Iglesia un ministerio: es el Lector, servicio muy importante en la asamblea cristiana.

En la celebración litúrgica, no nos limitamos a leer un fragmento bíblico, sino que celebramos la Palabra de Dios; es decir, nos alegramos y celebramos el gran acontecimiento: Dios nos dirige su palabra salvadora a nosotros. No importa oír cosas conocidas; cuando vamos a una fiesta también sabemos lo que celebramos, como una boda, y sin embargo nos alegramos.

Dice el Concilio: *"En la liturgia, Dios habla a su pueblo, Cristo sigue anunciando el Evangelio"* (SC, 33). No es una doctrina sólo revelada hace dos mil años. Dios nos habla hoy a nosotros.

Ojalá se cumpla en nosotros lo que decía San Pablo a sus discípulos: *"Al oír la Palabra de Dios, la acogisteis, no como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, lo que es en verdad, y que obra eficazmente en vosotros, los creyentes"* (1 Tes 2, 13).

Así tiene sentido que el lector proclame: "Palabra de Dios", y que toda la asamblea responda: "Te alabamos, Señor". Por eso, el libro de la Palabra de Dios es tratado con veneración: es llevado, a veces, en procesión, es besado, es incensado y se muestra al pueblo.

## 2.- Las lecturas de la Misa

Todos los domingos del año hacemos tres lecturas en la Misa: la primera del **Antiguo Testamento**, la segunda de las **Cartas de los Apóstoles** y la tercera del **Evangelio**.

La **primera lectura** es una iniciación a la lectura del **Antiguo Testamento**, pero desde la perspectiva de Cristo al que todo el Antiguo Testamento prefigura y se refiere. Todo el Antiguo Testamento tiene latente a Cristo. Por eso, la primera lectura está escogida en función del Evangelio. Por ejemplo si el evangelio es el de la Samaritana, la primera lectura será del Éxodo donde Moisés golpea la roca para que brote agua y el pueblo sediento beba.

La **segunda lectura** no está escogida en función del Evangelio. Es de las **Cartas de los Apóstoles** o, en Pascua, de los **Hechos** que narran la historia de la Iglesia primitiva.

El **Evangelio** tiene un relieve especial en la liturgia de la Palabra. Son las palabras de Jesucristo que se dirigen a la asamblea: "Venid a mí los agobiados", "Amaos los unos a los otros". El proclamar el evangelio tiene su rito propio: aclamación, postura de pie, ministro propio, libro propio (evangelionario), procesión, saludo, incienso, señal de la cruz, beso final. En cada ciclo litúrgico (desde Adviento a Cristo Rey) escuchamos un evangelista: Marcos, Lucas y Mateo. Y cada evangelista presenta al único Jesús pero con matices distintos.

Después de la primera lectura cantamos **el salmo**. Es el elemento lírico, de meditación y respuesta a la Palabra. Respondemos a Dios que nos habla: "Señor, ten misericordia", "Tu Palabra me da vida", "Desde lo hondo a ti grito, Señor". Son sentimientos de alabanza, de arrepentimiento, de acción de gracias, de petición. A lo largo de la historia ha sido la escuela de oración de la Iglesia.

## 3.- La difícil homilía

La homilía consiste siempre en aplicar la Palabra de Dios, que se acaba de escuchar, a la vida de las personas y de la comunidad cristiana que está celebrando la Eucaristía. La homilía debe basarse en los textos bíblicos que se han leído, teniendo en cuenta la vida humana y cristiana de los oyentes. Alguien dijo que el predicador ha de tener la biblia en una mano y el periódico en la otra. La hace el presidente de la celebración. El nombre de la homilía sugiere, a la vez, los conceptos de conversación, coloquio familiar, explicación sencilla, etc. No es un sermón, ni una conferencia, ni siquiera una catequesis. Por eso, ha de tener un lenguaje sencillo, vivo y concreto, pero sin ser trivial. Ha de tener un tono familiar, directo, persuasivo, que transmita convicción y autenticidad.

Hay momentos especiales, por ejemplo en el funeral de un joven muerte en accidente; o momentos delicados, cuando se habla a gente alejada que acude por motivos sociales. Se puede ser respetuosos y confesantes de nuestra fe, a la vez.

Todos, predicadores y oyentes, sabemos que es muy difícil acertar: ser breves y tocar la biblia y la realidad; ser directos y no ser moralizantes; tener cierta altura y ser sencillos.

Conviene hacer un breve silencio al acabar la homilía.

#### **4.- La confesión de fe en el Credo y las Preces universales**

**El Credo** es la primera respuesta del Pueblo de Dios a su Palabra. Nuestra fe es la misma de todas las comunidades cristianas y la misma a lo largo de todos los tiempos.

El Misal nos presenta dos fórmulas para el Credo: el Credo de los apóstoles (el que rezábamos antes del Concilio) y el llamado niceno-constantinopolitano (el que se tradujo con la liturgia en lengua española). Hoy se pueden usar las dos fórmulas: las dos son antiguas y venerables.

El Credo nos recuerda el Bautismo. Por eso, es bueno, a veces, recitarlo en forma dialogada, como en la Vigilia Pascual.

**La oración de los fieles** se llama también oración universal; en ella presentamos a Dios nuestras necesidades. Nos unimos a Cristo, mediador ante el Padre. Dicen los entendidos que esta oración, para que sea de verdad universal, ha de tener presentes estos apartados: la Iglesia y las necesidades de su misión; los dirigentes y la vida del mundo; los que viven alguna dificultad o sufrimiento; la comunidad que celebra, con su trabajo y sus necesidades.

Hemos de evitar el que las preces se cierren sobre la propia comunidad y no sean universales; el que se aprovechen para lanzar cada uno sus ideologías... y el que no digan nada por rutinarias.

A veces, será bueno que la asamblea cante la respuesta.

#### **Preguntas para el diálogo**

1. ¿Todavía seguimos creyendo que lo importante, en la Misa, es la Consagración y Comunión y que la Palabra es mera introducción, y que tiene menos importancia?
2. ¿Que no importa llegar tarde y que "no es pecado grave"?
3. ¿Nos cuesta escuchar, seguir la lectura?

\*\*\*\*\*

1. ¿Conocemos, y nos damos cuenta de la relación que hay entre las lecturas del Antiguo Testamento y el Evangelio de Jesús?
2. ¿Caemos en la cuenta de la importancia que se le da al Evangelio en la liturgia, y de los signos que acompañan a su proclamación?
3. ¿Seguimos el salmo responsorial y advertimos la riqueza de sentimientos que poseen los salmos?

\*\*\*\*\*

1. ¿Es cierto que las homilías tienen "mala prensa", y que tienen fama de largas, aburridas y de que no bajan a la realidad?
2. ¿Qué se podría hacer para mejorar la eficacia de la homilía? (Para muchos es la única instrucción o catequesis que reciben).

\*\*\*\*\*

1. ¿Nos sabemos las dos fórmulas del Credo o las confundimos?
2. ¿Creemos que su formulación es demasiado abstracta y difícil de comprender, como "engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre"?

\*\*\*\*\*

1. ¿Cuál es nuestra experiencia y cómo juzgamos el modo como se hacen las preces de los fieles?
2. ¿Son rutinarias, dicen siempre lo mismo o, más bien, son directas, abiertas, pegadas a la realidad de cada día?